

PABLO NERUDA:

poeta y hombre total

Oscar Núñez *

El 23 de septiembre se cumplen diez años de la muerte de Pablo Neruda el poeta chileno itinerante, que registró en sus ojos la geografía del mundo y que, sin embargo, conservaba siempre en sus ojos al pueblo chileno: Conociendo a todos los hombres del mundo los ojos de Neruda estaban llenos de Chile y así se hermanaba con los patriotas en todas las latitudes.

Sus ojos que fueron siempre tristes se cerraron golpeados por un tremendo dolor; él que amó tanto la vida por los cuatro costados, que así como Gabriela nació Lucila, había nacido Neftalí Reyes, murió de Chile porque amaba a su pueblo con toda el alma y con las entrañas. Enfermo de las vísceras se agravó de Chile. Ese patriótico amor que siempre llevó, trotamundos incansable, lo mató. No le fue posible soportar la muerte por asesinato del Presidente Allende, su amigo de tanto tiempo, el compañero Presidente de sus amigos los pescadores, y de sus compañeros los trabajadores de la construcción, y de sus camaradas los mineros, y de sus compadres los campesinos, y de los trabajadores de los puertos, y de los estudiantes, y de las mujeres. Todos, juntos, habían conocido tantas cosas claras y oscuras del día y de la noche.

* Sociólogo y escritor Chileno, profesor de la Universidad Central.

"Yo me río,
me sonrío
de los viejos poetas"

.....

me sonrío,
siempre dicen "yo",
a cada paso
les sucede algo
es siempre "yo"
por las calles
sólo ellos andan
o la dulce que aman,
nadie más,
no pasan pescadores,
ni librerías,
no pasan albañiles,
nadie se cae
de un andamio,
nadie sufre,
nadie ama,
solo mi pobre hermano
el poeta,

.....

nadie vive
sino él solo,
nadie llora de hambre,

.....

y en las fábricas,
tampoco pasa nada,
no pasa nada,
se hacen paraguas, copas,
armas, locomotoras,
se extraen minerales
rascando el infierno,
hay huelga
vienen soldados
disparan,
disparan contra el pueblo,
es decir contra la poesía,
y mi hermano
el poeta
estaba enamorado,

.....

y escribe sobre océanos
que no conoce,
junto a la vida, repleta
como el maíz de granos,
él pasa sin saber
desgranarla,"

No pudo seguir viviendo, lo mató su sensibilidad y su capacidad de amor fraterno por el pueblo. Se rompió su resistencia al ver tantos compañeros desaparecidos, tantos amigos asesinados, tantas camaradas perseguidos, tantos compadres encarcelados y torturados.

“No puedo
sin la vida vivir
sin el hombre ser hombre”,

No pudo superar las condiciones del brutal y sangriento golpe militar que transformó a Chile en un país de dolor y de vilezas. Jamás había visto tanta violencia y tanto horror; ni siquiera en la Guerra Civil Española que había visto desde adentro. El que vivía contemplando los hombres y las mujeres cotidianas, los niños y los viejos, en fin, que siempre estaba mirando hasta el fondo todo eso que se produce cada día en cada cosa, y no en los actos más llamativos o espectaculares, sino en los pequeños, domésticos, llenos de maravilloso silencio, esos que constituyen el pueblo y sus esperanzas, a veces tan anónimos y que soslayan la impetuosidad de los gigantismos, él, que se propuso cantar esas cosas, “dadme la lucha de cada día, porque ellas son mi canto”, él que ansiaba una primavera definitiva para toda la humanidad, no tuvo fuerzas para seguir.

“Dadme para mi vida,
todas las vidas,
dadme todo el dolor
de todo el mundo,
yo voy a transformarlo
en esperanza”.

Hacia poco tiempo que había vuelto a Santiago donde fue recibido por una manifestación popular, una inmensa multitud, todo el pueblo de Santiago se reunió para recibir al poeta de Chile. Todo Chile estuvo allí, su CHILE MIERDA. El Presidente Allende le dió la bienvenida y Pablo Neruda, el poeta herido en las vísceras por el cáncer respondió con su voz triste y cansada, pero entero y repleto de esperanzas colectivas. En ese momento Allende era la voz de Chile y Pablo, el Pablo nuestro de todos los días, era la voz más alta y querida del idioma. Ambos eran la dignidad de la Patria. Doce días separaron a ambos crímenes: Allende asesinado, muerto de ametralladora. Pablo Neruda, asesinado por el dolor, muerto de Chile.

¿QUIEN FUE ESTE PABLO?

Antes de ser Pablo Neruda, el Pablo nuestro, en Parral —un pueblo rural de Chile— nació un niño, el 12 de junio de 1904. Su padre que fue José del Carmen Reyes Morales, obrero ferroviario, rubio, de ojos azules y dulces barbas lo llamó Ricardo Eliécer Neftalí Reyes Basoalto:

"Padre, tus ojos nada pueden.
Escucharé toda la noche tus palabras,
... niño, mi niño...
Y en la noche inmensa
seguiré con mis llagas y tus llagas".

La madre, Rosa Basoalto, maestra primaria, mujer frágil, muere en Agosto, cuando el niño perdido no llegaba aún a los dos meses de edad. Un hecho que marcará profunda huella en la existencia posterior de Pablo Neruda que como Allan Poe buscará toda la vida, entre otras mujeres, esa huella perdida:

"Y como nunca vi
su cara,
la llamé entre los muertos, para verla
pero, como los otros enterrados,
no sabe, no oye, no contestó nada,
y allí se quedó sola, sin su hijo,
huraña y evasiva
entre las sombras".

Dos años después llega de la mano del padre a Temuco- ciudad también del sur chileno, lluvioso y frío:

"Mi infancia con zapatos mojados, troncos rotos
caídos en la selva, devorados por lianas
y escarabajos, dulces días sobre la avena,
y la barba dorada de mi padre saliendo
hacia la majestad de los ferrocarriles".

Otros dos años después su padre contrae nuevo matrimonio con Trinidad Candia Marverde, su segunda madre, identificada en el recuerdo del poeta como MAMADRE. Allí comenzó la poesía. "MI POBRE PADRE DURO" se terminará confundiendo con el tren y el niño se hace un refugio en la MAMADRE o se inventa un paraíso perdido que era su inmensa poesía.

Un niño atormentado que hizo de sus poemas una masa de su sustancia biográfica, con sus "furias y sus penas", su desconocida pero firme senda de intimidad. En un momento había dicho: "Mi poesía es íntima mía". "La concibo como una emanación mía, como las lágrimas o el pelo". Pero no fue así: La magia de su palabra es patrimonio universal.

¡Pobre Pablo de América! Hace diez años está tendido en su lecho de pino y tierra. En la hora final se repetía su voz constante, iniciada en su niñez tímida e insegura. La había elevado en CREPUSCULARIO: "oigo la lluvia. La lluvia que escucha para siempre "UN NIÑO TRISTE COMO YO".

Sin embargo, ahora no era el ruido del agua sobre el bosque del sur ni sobre la casa de madera. Ahora era el agua que corría debajo de su ataúd después del saqueo vandálico de su casa. Los ruidos eran ahora de botas militares intamantes que hacían crujir los cristales y los estantes rotos por la violencia.

Allí estaba su Matilde Urrutia y él, su Matilde, último y definitivo gran amor. Pablo, tan hombre, tan profundamente amador, que conquistó tanto y tantas cosas, hasta después de muerto sufrió el oficio inútil de la milicia brutal. Y todo porque además, nunca el silencio o la complicidad con intereses subalternos tuvieron cabida en su tremendo humanismo.

Hubo muchos enemigos de Pablo Neruda, pero siempre sus amigos fueron más. "Es un comunista bien vestido pero mejor nutrido", dijo de él en su tiempo José de La Vega en el diario El Siglo de Bogotá. Aludía así a los aspectos que sus adversarios más han apuntado: su clara militancia política y su amor hedonista por la vida lícita. Siempre fue honesto en la búsqueda y el goce del placer y la alegría. Así como amaba sin hipocresías, abiertamente, también gozaba el vino y la comida sin excesos, nunca oculto ni a escondidas.

"vino,
estrellado hijo
de la tierra".

.....

"amo sobre una mesa,
cuando se habla,
la luz de una botella
de inteligente vino"

.....

"Amor mío, de pronto
tu cadera
es la curva colmada
de la copa,
tu pecho es el racimo,
la luz del alcohol tu cabellera,
las uvas tus pezones,
tu ombligo sello puro
estampado en tu vientre de vasija,
y tu amor la cascada
de vino inextinguible,
la claridad que cae en mis sentidos,
el esplendor terrestre de la vida".

Jamás apagó algún placer con el silencio. Vivió siempre con el alma al vuelo pero con los pies firmemente en la tierra

"Lleven a la cocina
el congrio desollado.
su piel manchada cede
como un guante
y al descubierto queda
entonces
el racimo del mar".

"Ahora
recoges ajos,
acaricia primero
ese marfil
precioso,
huele
su fragancia iracunda,
entonces
deja el ajo picado
caer con la cebolla
y el tomate
hasta que la cebolla
tenga color de oro".

"....."
"Y cuando ya llegaron
a su punto,
cuando cuajó el sabor
en una salsa
formada por el jugo
del océano
y por el agua clara
que desprendió la luz de la cebolla,
entonces
que entre el congrio
y se sumerja en gloria,
que en la olla se aceite,
se contraiga y se impregne.
Ya sólo es necesario
dejar en el manjar
caer la crema
como una rosa espesa,
y al fuego lentamente
entregar el tesoro
hasta que en el caldillo
se calienten
las esencias de Chile,
y a la mesa
lleguen recién casados
los sabores
del mar y de la tierra
Para que en ese plato
tú conozcas el cielo".

Es que nunca entendió la separación entre la poesía y la condición humana, entre la condición humana total y por ello entre la lucha activa por los principios y las condiciones que sustentan la sustancia humana y la poesía. Nunca comprendió ni fue capaz de deslindar la poesía y la vida de verdad. Cantó al amor, al amor humano y carnal. También al pueblo que trabaja, que sufre y sueña sueños de verdad. Y luchó por esos sueños comunes de verdad, luchó por la paz y por una mejor sociedad.

SU POESIA

Toda su poesía obedece siempre a una gran unidad interior. Con excepción de su primer tiempo cuando busca un rumbo, su creación está dentro de ciclos completos, tanto en lo vital como en lo poético. Por ello la exacta unidad que muestran sus mejores libros: Veinte Poemas de Amor y Una canción Desesperada, Tentativa del hombre Infinito, Los versos del Capitán, Odas Elementales, Extravagario y, sobre todo su monumental Canto General.

Neruda sabía y buscaba esa unidad. Por ejemplo al hablar de Crepusculario dijo: "Es un diario de cuanto acontecía dentro y fuera de mí mismo, de cuanto llegaba a mi sensibilidad. Quise ser un poeta que abarcara en su obra una unidad mayor. Quise ser, a mi manera, un poeta cíclico que pasara de la emoción o de la visión de un momento a una visión más amplia".

Neruda, como todo poeta también escribió prosa. Pero su actitud frente a la prosa fue siempre vergonzante. Tuvo que ser después de su muerte cuando viera la luz ese hermoso poema en prosa-Poema por humano, poema por bellamente escrito— que es su autobiografía "Confieso que He Vivido".

EL ENCUENTRO CON SU POESIA

El sabía la dimensión de lo que escribía. Había dicho: "Crepusculario es un libro ingenuo y sin valor literario". Y confiesa también que sólo en 1925, cuando escribe "Galope Muerto" y "Serenata" es cuando se encuentra a sí mismo, cuando encuentra su interminable veta de originalidades. Allí están sus seis libros iniciales que integran una época y que se rompe abruptamente con la aparición de "Residencia en la tierra". Quizás allí están tal vez los poemas que hicieron más famoso a Neruda. Los "Veinte Poemas de Amor" y "Tentativa del Hombre Infinito" son de la época. Pablo no tenía aún 22 años.

Esos seis libros iniciales son publicados entre 1919 y 1926, salvo el Hondero Entusiasta que aparece en 1933. En ese instante todavía es un epígono del modernismo que no rehuye los ripios poéticos y que se mantiene, personalmente, en la dura concha formada por la timidez, el terror y el frío del sur chileno.

RESIDENCIA EN LA TIERRA

“Residencia en la Tierra” da comienzos —según la mayoría de sus analistas— a la labor verdaderamente creadora de Neruda. Aquí están los dos poemas claves de su vida poética. Aquí está una poesía de la materia atacada de destrucción, destruida por el tiempo e inexplicablemente inmortal.

Y EL CANTO GENERAL

Equivocadamente se piensa que este libro nerudiano es producto de su propio encargo, que lo escribió para cumplir con los compromisos políticos que nunca eludió. No fue así: Canto General es una obra superior de Neruda, él supo enlazar su rigurosa vida intelectual y su actividad política.

Hay que conocer las circunstancias en que fue producido. Después de haber sido elegido Senador, en Marzo de 1945, como militante del partido comunista, Neruda divide sus trabajos parlamentarios con sus obligaciones de poeta y la lucha por la paz. En Enero de 1948, se tiene que sumergir en la clandestinidad para escabullirse de la feroz persecución desatada por el Presidente de Chile, el converso Gabriel González Videla.

Lo que comenzó siendo un Canto General a Chile pasó a ser un Canto General a la América toda. Y este libro de combate, aunque sea panfletario según la valoración estética dominante, nació el mismo día que moría José del Carmen Reyes, el duro ferroviario que nunca quiso que su hijo fuera poeta. Esa noche penetrado por la muerte de su padre comenzó su obra cumbre:

“Del Norte trajo Almagro su arrugada centella
y sobre el territorio, entre explosión y ocaso,
se inclinó día y noche sobre una carta.
Sombras de espinas, sombra de cardo y cera,
el español reunido con su seca figura,
mirando las sombrías estrategias del suelo”.

En la noche de vigilia por su padre ferroviario se había construido parte del Canto General —Los Conquistadores— con una invocación al duro descubridor de Chile, Diego de Almagro.

Luego seguiría buscando el origen de América. En Machu Picchu toca el ombligo del nuevo mundo. Por todo esto las raíces del Canto General están bien enterradas en las entrañas y en toda la experiencia humana del poeta. Este Canto equivale, para Pablo Neruda, a la asunción entera y todavía cifrada de su doble esperanza americana apuntando rectamente a la libertad como a su pariente más cercano.

EL ALIMON CON FEDERICO

Para hablar de Neruda hay que dar saltos, hacia atrás y hacia adelante, en esa su vida tan llena de situaciones humanas, políticas y poéticas. Es difícil encontrar un corazón americano que hubiera sentido más suyo el drama de España. Apasionado de la Madre Patria fue combatiente en la guerra civil. Enraizado en la más pura raíz hispánica, Neruda está enlazado igualmente a la historia dolorosa de la época. Amigo de Federico García Lorca, se hace su hermano de afecto; admirador de Miguel Hernández lo llevó, prendido con alfileres, en el corazón hasta el momento del último suspiro.

Precisamente de su amistad y camaradería con Lorca hay una anécdota, ciertamente histórica. A finales de 1934, el PEN Club de Buenos Aires les ofrece un homenaje a ambos. Allí se dio un caso excepcional de que un solo discurso fuera pronunciado por dos personas. Neruda y Federico deberían hablar de Rubén Darío. Para sorpresa de la concurrencia, ambos se levantaron al mismo tiempo y dijeron ésto:

—Lorca: Es costumbre en estas reuniones que los poetas muestren su palabra viva, plata o madera, y saluden con voz propia a sus compañeros y amigos.

—Neruda: Pero nosotros vamos a establecer entre vosotros un muerto, un comensal viudo, oscuro en las tinieblas de una muerte más grande que otras muertes, viudo de la vida, de quien fuera en su hora marido deslumbrante. Nos vamos a esconder bajo su sombra ardiente, vamos a repartir su sombra hasta que su poder salte del olvido.

—Lorca: Nosotros vamos, después de enviar nuestro abrazo de pingüino al delicado poeta Amado Villar, vamos a lanzar un gran nombre sobre el mantel, con la seguridad de que se han de romper las copas, han de saltar los tenedores, buscando el ojo que ellos ansían y de que un golpe de mar ha de manchar los manteles. Nosotros vamos a nombrar al poeta de América y de España... Rubén...

—Neruda: ... Darío, Porque...

—Lorca: ¿Dónde está en Buenos Aires la Plaza Rubén Darío?

—Neruda: El amaba los parques; ¿dónde está el Parque Rubén Darío?

—Lorca: ¿Dónde está la tienda de rosas de Rubén Darío?

—Neruda: ¿Dónde está el manzano y las manzanas de Rubén Darío?

—Lorca: ¿Dónde está la mano cortada de Rubén Darío?

—Neruda: ¿Dónde está el aceite, la resina, el cisne Rubén Darío?

—Lorca: Rubén Darío duerme en Nicaragua natal bajo el espantoso león de marmolina, como esos leones que los ricos ponen en los portales de sus casas.

EL PABLO NUESTRO ESTA VIVO EN SU POESIA

“La noche entera
con un hacha
me ha golpeado el dolor,
pero el sueño
pasó lavando como un agua oscura
piedras ensangrentadas.

Estoy de nuevo vivo.
De nuevo te levanto,
vida,
sobre mis hombros”.

Y su interminable esperanza de que el tiempo amargo pasará para todos, está también viva en el alma popular.

“No es verdad, vida,
eres bella
como la que yo amo
y entre los senos tienes
olor a menta”.

Por una ferocidad de la historia y de los humanos, los dos hombres que con voz más clara fueron la dignidad de la patria chilena están hoy bajo la tierra. Los restos de Salvador Allende se quedaron en la mañana septembrina bajo el pelotón de asalto y de fusilamiento de los militares golpistas que asaltaron la casa del gobierno constitucional. Pablo entregó los suyos dolorosamente a la tierra amarilla de Chile. Ambos perseguidos del fascismo, se empinan, se empinarán siempre por sobre todos los hombres, por sobre todas las voces ◆

